

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. . . 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Muntaner, Cadena.

ANUNCIOS

En la 4.ª planta á precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

DIOS

PATRIA

REY

Para rehacer á España

Con este título va publicando una serie de artículos nuestro colega *El Ancora*, artículos que más bien que obra de redacción y de los presentes días, parecen, y deben ser, escritos en la triste época en que el huracán de la vanidad desgajó del corpulento árbol del Tradicionalismo la rama apellidada integrista, rama que conservó su verdor por algún tiempo, el tiempo que la nutrió la savia robada al tronco de que la dió vida. Hoy las circunstancias han variado felizmente; los que un día, obrando de buena fe, ilusos ó engañados se acogieron á la rebelde bandera, hoy clarívidamente se han convencido de su equivocación, y olvidando todas pasadas disidencias, al volver á sus antiguos lares se han confundido en estrecho abrazo los que siempre fueron hermanos, y sin acordarse más del pasado piensan sólo en luchar unidos compactamente á la sombra de nuestra secular bandera, contra el eterno enemigo: el liberalismo.

Tan cierto es lo que decimos, y tan convencidos estamos de ello, que los artículos de *El Ancora* creemos son, ó bien escritos en otros días y guardados en cartera hasta hoy y publicados por lo tanto fuera de sazón, ó bien obra de algún iluso que metido en su concha

desconoce el desenvolvimiento de los sucesos ocurridos en nuestra España de algunos años á esta parte y cree posible la regeneración de la patria bajo el actual régimen, ó acaso obedeciendo á fines más prácticos y más productivos.

Según *El Ancora* «el partido carlista MODERNO antepone á los supremos intereses de la nación, los intereses particulares y personales de la dinastía». Ante todo demuestra quien esto escribe desconocer por completo la Comunión carlista; ni hay en ella partido moderno ni partido antiguo; la continuidad más absoluta, la firmeza en los principios que defendemos, hacen que el hoy se confunda y unifique con el ayer, como se confundirá con el mañana; ni un ápice hemos variado; firmes como las rocas, ni los embates revolucionarios ni la guerra hipócrita de mestizos y católico-liberales han podido socavar nuestros cimientos; ni aún esos que se llaman católicos á secas, y que aparentan no ser políticos pero que fraternizan y ayudan secretamente á los liberales con todas sus fuerzas cuando de atacarnos se trata, esos fariseos que de todo se escandalizan y por la más leve falta en los demás rasgan sus vestiduras, esos encarnizados enemigos del carlismo nada han podido tampoco conseguir, viniendo su impotente rabia á estrellarse en nuestras firmes y seguras posiciones.

Y de esos políticos católicos de

que nos habla *El Ancora* y de los que tanto parece esperar viviendo al amparo «de lo que se apellida y se estima legitimidad actual», ya sabemos lo que realmente puede esperar España; el partido católico de Comillas siguió el camino de los secuaces de Pidal, de la Unión Católica y tantos otros; esa misma senda recorrerán, aunque con menos vida si cabe, cuantos partidos de ese género se intenten fundar á la sombra de la monarquía de Sagunto. Esa dinastía toma vida y arraigo en la Constitución del Estado; suprimir la Constitución es arrancar de cuajo el trono que levantó Martínez-Campos; no hay, no, vida posible de la dinastía sin la Constitución, y esto no lo afirmamos nosotros, lo afirma y lo sostiene la misma dinastía en sus actos todos, en su solemne juramento prestado de guardar y hacer guardar todos, todos sus artículos como leyes fundamentales del Estado. Por lo mismo si al amparo de ese trono se ha de formar ese partido salvador de que nos habla *El Ancora*, al amparo de esa Constitución tiene que vivir.

En cuanto á nuestros «amores dinásticos» que nos arroja al rostro *El Ancora*, si cree con ellos atacarnos, se equivoca; esos amores, si existen, no tan sólo no los negamos, sino que antes bien nos afirmamos en ellos, y de ellos hacemos gala. Amor profundo sentimos por el español de pura raza que, como en estas mismas columnas escribimos en otra ocasión, «fiel á su misión, mantiene enhiesta una bandera que no han logrado hacer plegar tentadoras ofertas hechas en todas las formas, ni tampoco desgarrar todos los vientos de la Revolución soplando de todos lados; quien en ella conserva escritos, sin barajarlos ni confundirlos, con su debido orden de prioridad, los nombres de un lema cuyo primer miembro es Dios; quien por defenderlo ha expuesto su vida, y perdido su patrimonio, y renunciado un trono; quien públicamente ha confesado á Cristo y con sus batallones se ha consagrado á Él en los campos de batalla; y antes que nadie, siguiendo el ejemplo del gran Felipe II, se ha sometido á las disposiciones y fallos de la Iglesia; y ha renunciado á vínculos y relaciones que seguramente hubiera estrechado al aceptar padrinzagos que su conciencia no consentía porque la Iglesia lo prohíbe; y ha merecido ser aclamado al grito de *viva el único Rey antimasónico!* al presentarse eu persona al primer Congre-

so de Trento para dar nueva y solemne prueba de sus sentimientos católicos y de nuevo lanzar público reto á la Revolución cosmopolita encarnada en la maldita secta; quien á la faz de todos, y en un siglo de debilidades y escepticismos, PONE LA CRUZ, MÁS AÚN QUE SOBRE LA CORONA SOBRE EL CORAZÓN, y en Paray-le-Monial y bajo las sagradas bóvedas de la Catedral de Reims ha hecho resonar de nuevo las protestas, los actos de fe, las aclamaciones á Cristo y á su amantísimo Corazón, que un día recogieron y fueron repitiendo cien ecos en los campos de Orduña»; si, por todas estas razones sentimos amor profundo, inmenso entusiasmo por nuestro Augusto Jefe, porque antepone á sus intereses el amor á los intereses de nuestra sacrosanta religión, el amor profundo á los intereses de nuestra patria, porque vemos encarnados en él los santos derechos de la religión, la patria y la libertad.

En todos los documentos dados por el Augusto Sr. Duque de Madrid, en sus Cartas y Manifiestos, en los hechos públicos de su vida, brillan y palpitan estos sentimientos y virtudes. Y en estas virtudes y sentimientos públicamente manifestados, en estas cualidades de estadista cristiano, en todas ocasiones y sin debilidades demostradas, conviene busquen los pueblos, y de ellas esperen, su regeneración y su vida.

Y sobre todo, advierta *El Ancora* que en circunstancias como las que atravesamos en que todo el odio masónico y liberal se ha fijado en Don Carlos y sus partidarios (lo cual tal vez pudiera probar una vez más en España que los católicos á secas son de *pastaflora*), advierta, repetimos, que acoger en sus columnas ataques al carlismo, es coincidir con toda la ralea liberal y masónica que nos honra atacándonos.

Ni una palabra más.

ECOS DEL DESTIERRO

El aniversario del 10 de Agosto en Lucerna

De una correspondencia que publica *La Verité* traducimos los siguientes párrafos:

«Hoy, miércoles 10 de Agosto, se han celebrado por 75.ª vez en la capilla expiatoria de Lucerna los sufragios anuales que fueron instituidos en 1823 por los oficiales y soldados suizos que, en las jornadas parisienses del 10 de Agosto y 2 y 3 de Septiembre de 1792, murieron en defensa de la monarquía francesa,

Esta capilla, que ostenta la inscripción: *Invicte pax*, está situada al lado del célebre monumento debido al genio del escultor danés de Thorwaldsen, y conocido en el mundo entero bajo el nombre de León de Lucerna.

La base del monumento está rodeada de árboles seculares y de un salto de agua con su lago, en el cual se miran los árboles: al frente se ve una enorme roca vertical en la que hay una gruta en cuyo centro está tendido un león herido de muerte, cogiendo todavía en sus zarpas las armas reales de Francia. Debajo hay esta inscripción: *Helvetiorum fidei ac virtuti*.

La primera misa ha sido celebrada á las diez. Cuando las campanas anunciaron la ceremonia religiosa acudieron al templo muchos extranjeros, entre los que vimos á Don Carlos y Doña María Berta, Duques de Madrid, acompañados del Marqués de Cerralbo, de los Duques de Solferino y su hija, de la Baronesa de Alemany, dama de honor, del Conde Melgar, gentil-hombre de Cámara, quienes oyeron misa que celebró un sacerdote francés, asistido de un joven diácono primo suyo, que vino exprofeso de Francia.

La ceremonia del aniversario tenía un carácter particularmente conmovedor, á causa de su sencillez; con viva emoción se fijaron todos los asistentes en esta inscripción: *Per vitam fortes, sub iniqua morte fideles*.

Entre los concurrentes había muchos franceses: entre ellos vimos á los condes de la Fargues. En el hotel donde se hospedaban los Duques de Madrid fué colocado un rico tapiz representando la flor de lis de Francia, bordado por la duquesa de Angulema, hija de Luis XVI.

R. G. Froom.

Bautizo de una princesa

Escriben de Roma á nuestro colega *El Correo Español*:

«Casi todos los periódicos de esta mañana, incluso los liberales, publican esta Nota, fechada en Viareggio el 4 de Agosto:

«A las once de esta mañana se ha celebrado, en la capilla de la real Tenuta, el bautizo de la Princesa Margarita Massimo, hija de la Princesa M. Beatriz de Borbón Massimo y del Príncipe Fabricio Massimo.

»El bautismo fué administrado por el Padre Maximiliano Massimo, jesuita, apadrinando á la recién nacida la Archiduquesa Doña M. Beatriz de Austria-Este, madre de Don Carlos y abuela de la Princesa Doña Beatriz Massimo, y el Príncipe Don Carlos Alberto Massimo.

»La capilla, donde, en monumentos de mármol, descansan los abuelos maternos de la Princesa Doña Beatriz, Carlos III de Parma y Maria Teresa, último miembro de la rama primogénita de la casa de Saboya, estaba con tal motivo profusamente adornada de flores.»

A los ilustres padres y abuelos de la recién bautizada damos nuestra más entusiasta enhorabena por tan fausto suceso, haciendo fervientes votos al Todopoderoso para que les conceda todas cuantas felicidades anhelan para este primer fruto de bendición.

ACTITUD DE LOS CARLISTAS

Según una carta que publica el *Herald* de París, el marqués de Cerralbo recibe constantemente gran número de cartas de correligionarios suyos, á las que se sabe contesta aconsejando á todos los firmantes la mayor calma y prudencia en las circunstancias porque atraviesa España actualmente.

—Se atribuye al señor Mella la declaración de que es absolutamente falso que el partido conspire ni organice partidas para lanzarlas al campo en un momento determinado.

La organización, dice, está hecha hace mucho tiempo, lo cual se demostrará el día que Don Carlos lo tenga por conveniente. Entretanto permaneceremos

arma al brazo, sin hacer caso de los chispazos que salten ó se hagan saltar para precipitar los acontecimientos. Nuestro primer acto de protesta á los sucesos dominantes consistirá en no acudir al Parlamento; luego adoptaremos los temperamentos que aconsejen las circunstancias.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Copiamos de *La Patria*, de Madrid: «Desde el año 1833 hasta el actual se han sucedido en la Gobernación del Estado la friolera de 81 gabinetes, que componen un total de 648 ministros, cuyas cesantías, á razón de 7.500 pesetas, importan la renta anual de cuatro millones ochocientas sesenta mil pesetas. Y aún es poco comparado con los grandes servicios que esos señores han prestado al país.

»Sólo hay un exministro que no cobra cesantía.»

De manera que entre los 648 ministros liberales (REPUBLICANOS inclusive) que se han sucedido en España desde la muerte de Fernando VII, sólo uno se ha distinguido no queriendo cobrar.

Y habrá sido tan bárbaro el que no quiere cobrar, que todavía habrá contribuido con su donativo á la suscripción nacional, mientras sus colegas en cesantía y paga hacían el endoso para suscribirse á los que nunca han cobrado un céntimo del gobierno, ó si acaso, á los que cobran como modestos empleados.

»Y viva el patriotismo de los de arriba!

Copiamos de la *España Cristiana*: «¡Muy bien dicho! El director de un diario libre-pensador faribundo dice que si triunfases los tradicionalistas, él y su familia se marcharían á vivir al Riff. Es un pensamiento que aplaudimos, porque allí están en su centro los cañes.»

Leemos y pegamos:

En la ciudad de Vigo se ha observado un milagro asombroso, horripilante, tremebundo, infernal, espeluznante, y el hecho está probado.

Hé aquí el asunto transmitido por el telégrafo:

«Mientras se celebraban en Vigo los funerales por el eterno descanso del excelentísimo señor marqués del Pazo de la Merced, cubrióse su estatua con un paño negro.»

Admiremos la previsión de los que tal hicieron para evitar que la ensuciaran las moscas, como se hace con los espejos en las botillerías y cafés modestos, y adelante:

«Cuando terminada la fúnebre ceremonia acudieron las autoridades, precedidas y seguidas de inmenso número de curiosos, á descubrir la efigie de Elduayen, vieron todos con general estupefacción que ésta tenía sendas cadenas sujetas al cuello, grillos en los pies y una llave ganzá en las manos.

A los pies de la estatua había un cartel grande con esta inscripción:

¡1,005 millones de reales!

Esto, si no es un cuento, es una fábula difícil y compleja. Porque, vamos á ver, ¿quién es el guapo que se atreve á encontrar la moraleja?

El final del milagro:

«Por muchas que han sido las pesquisas hechas por las autoridades, hasta ahora ha sido imposible descubrir los autores del atentado.»

¿Qué atentado?

¿El de poner cadenas á la estatua, ó el de cubrirla con un velo?

Porque sin realizar éste no se hubiera cometido aquél.

En el velo, pues, está, á nuestro modo de entender, el misterio.

El velo ha sido el cómplice.

Llámesse al velo á declarar, y asunto acabado.

Y echemos un velo sobre el cartelón

que había á los pies de la estatua con esta inscripción:

¡1,005 MILLONES DE REALES!

Y á propósito de testamentarias: El canciller Bismark, que por espacio de treinta años fué ministro universal y casi árbitro de Prusia, y de Alemania más tarde, que recibió valiosísimos regalos de monarcas, príncipes, ciudades y pueblos, y que además tenía ya una fortuna heredada, ha dejado al morir 100 millones de reales, lo que cualquier descamisado elevado á personaje bajo los Gobiernos liberales habrá hecho en un lustro y acaso en menos tiempo.

¡100 millones! es decir, la décima parte de lo que ha dejado el señor Elduayen, que no pasó de ser un ministro adocenado, un ingeniero como otro cualquiera y un político de pacotilla.

No tratamos de hacer comentarios. Cada uno tiene su alma, y Dios conoce, sin que se le pueda engañar, las de todos.

Y á estas horas ya lo sabrán Bismark y Elduayen.

Del popular semanario madrileño *El Fusil*, y de su sección de «Disparos», cortamos el siguiente que demuestra lo que es la administración pública en esa España liberal de y por nuestros pecados.

—Dice así: «Tiene un periódico el Gobierno que se llama la *Gaceta*.

La cual *Gaceta* tiene una ventaja, que la lee muy poca gente.

¡Si la leyeran todos los españoles! Dios mío, si la leyeran...»

De eso vengo yo ahora de leer ese periódico.

Y la verdad es que fué sana mi intención.

Decía: ¿En dónde podré encontrar algo fusilable?

Y es claro, me contesté en seguida. En la *Gaceta*.

Cogeré la *Gaceta*.

La cogí y lei un título muy curioso:

«ADMINISTRACIÓN CENTRAL
CONSUEGRA-ALMERÍA
Comisaría regia

Cuenta mensual correspondiente á Julio de 1898, expresiva de la recaudación é inversión de los fondos de la suscripción nacional abierta por real decreto de 15 de Septiembre de 1891.»

Ojo á la Administración central, queridos lectores.

Ojo al Cristo...

¿Recuerdan nuestros lectores cuando se inundaron Consuegra y Almería?

¿Recuerdan que se abrió entonces una suscripción nacional para socorrer á los inundados?

Pues entonces la Administración central vomitó la Comisaría regia...

Y verán ustedes como se las arregla la Comisaría con las pesetas de Almería...

Allá va La *Gaceta*:

	Pesetas.
Alquiler de las oficinas de Madrid	135'42
Nóminas, sueldos y gratificaciones del personal de Madrid en este mes	1.117'00
Papel, plumas, tinteros, etcétera, etcétera, en Madrid	18'40
Papel, plumas y tinteros en Almería	6'95
Sueldos y nóminas del personal de Tembleque	201'40
Total gastos de Administración del mes de Julio	1.479'17
Seis mil realitos que se han chupado los dependientes de la Comisaría.	Menos es nada.

Pero aquí viene la segunda parte. Los fondos que ha distribuido la Comisaría en Julio.

	Pesetas.
1898.—Julio 21.—Satisfecho con adeudo á la cuenta de «Auxilios á labradores de la provincia de Almería», según justificantes y libramiento núm. 1.678	367'20
1898.—Julio 28.—Satisfecho con cargo á la cuenta de «Obras de defensa de Tembleque», según justificantes y libramiento núm. 1.680	231'40
Total y no va más.	598'60

Y el que no se caiga de espaldas, será porque esté bien agarrado.

Porque ya lo ven nuestros lectores.

La Administración central su gasta en sueldos 1.479,17 pesetas para administrar 598,60.

Es decir, que se llevan el 300 por 100 de comisión.

Así esta España, caballeros.

—¡Mozo!
—¡Señor!
—Carga cuatro fusiles.
—¿Para qué?
—Para pegarle cuatro tiros á ese número de la *Gaceta*.

—¡Mozo!
—¡Otra vez!
—Sí, hijo, sí, otra vez. Te llamaba para darte un Consejo.

—Ya escucho, señorito.

—Pues mira, hijo, el consejo es que no te fies de suscripciones nacionales, cuando las administre la Administración central. Ni te fies tampoco de las alpargatas cuando llueva, ni del agua en cesta, ni de la harina en harnero.»

DE PALMA

El miércoles al mediodía falleció en el vecino caserío de la Vileta, después de larga y penosa enfermedad, el que en vida fué Deán de esta Santa Iglesia, M. I. Sr. D. Rafael Tous.

LA TRADICION eleva sus oraciones al Altísimo en sufragio del finado, asociándose al dolor de la familia.

Nos choca sobremanera el empeño que tienen algunos colegas locales de bautizar de carlista en la sección telegráfica á la ya celeberrima y chocantísima partida de Castellón.

¿Es envidia ó caridad, caros colegas?

VARIETADES

EL ASISTENTE

Me gusta hablar de los humildes. La Fama, que cuenta con cien trompetas, no suele poner ninguna á disposición de los sacrificios oscuros, de los heroísmos modestos y de los actos sublimes de la gente infeliz que, sencillamente, con nobleza, se entrega en cuerpo y alma, sin tener siquiera la esperanza de ser vista y mucho menos de alcanzar recompensa. En cambio acostumbra la Fama estar muy ocupada soplando sus trompetas para celebrar acciones dudosas y, sobre todo, para pregonar á grande orquesta el éxito.

Dejad, pues, que hoy os presente á Juan Schemmel, un honrado muchacho alsaciano que parecía tener poca afición al noble oficio de las armas, desprovisto de todo entusiasmo patriótico, pero que heroicamente hizo el sacrificio de su vida, tan sólo por el cariño que profesaba á su teniente.

Debo la presente historia á mi amigo el coronel Andrés X...

Siempre he admirado—me dijo un día

que hablábamos sobre el valor — el poco tiempo que necesitan nuestros reclutas, conducidos por vez primera al fuego, para perder la natural turbación del momento y adquirir el desprecio del peligro y el desdén de la muerte. En términos relativos, el valor es fácil para el oficial, pues representa el guía y el ejemplo ante los que manda: en la lucha entre el espíritu que dicta el deber y la materia que se rebela contra ese deber, la materia concluye por dar la superioridad al primero, sin dejar traslucir lo segundo: toda debilidad sería culpable ante tales hombres, dispuestos a seguirle por todas partes. Pero á ellos, á los pobres soldados, á esos muchachos arrancados la víspera al campo ó al taller, nada les incita á ser sublimes; poco calor debe darles la gloria, y saben sobradamente que en los grandes choques de los ejércitos sacarán, á lo sumo, algunas cicatrices.

Con los procedimientos de la guerra moderna ni siquiera queda en su favor la cólera; muy rara vez se baten los hombres cuerpo á cuerpo; las cargas ya no son más que heroicas locuras; los hombres se matan sin verse; por lo tanto, ya no hay rabia, no existe el desvanecimiento de sangre. A no dudarlo, el primer momento es terrible para ellos; pero también lo es para todo el mundo. Los más bravos *saludan* las primeras granadas y sienten una conmoción nerviosa en las primeras descargas; los mismos animales se estremecen y se mueven cuando el aire se rompe y suenan esos silbidos lúgubres; la inquietud les domina y tratan de evitar la entrada en el fuego, como el buey trata de retirarse al oler la sangre fresca en la puerta del matadero.

Pero eso no dura más que un momento; el oficial avanza, los demás le siguen, y una hora después el pobre soldado, que daba diente con diente cuando entró en fuego, cumple de un modo admirable con su obligación.

Dos años antes de la guerra con Alemania tomé por asistente á un joven soldado alsaciano de las cercanías de Altkirch, llamado Juan Schemmel.

Hacia pocos años que yo me había casado, y vivía dichoso con mi buena y encantadora mujer y un niño que se criaba robusto. Schemmel deliraba por esa criatura; dejáballo todo por estar con él, por pasearle, por jugar juntos; llegando á tener por el nene cuidados de madre. En este concepto mi Periquin tampoco podía vivir sin el soldado.

Quando se declaró la guerra, fué, co-

mo comprenderéis, una dolorosa nueva para mi pobre esposa, puesto que forzadamente nos teníamos que separar. Al diablo se le ocurre casarse y vivir feliz en su casa al desencadenarse tales catástrofes. Por último, entre sollozos y lágrimas de mi Juana, llegó el momento de la despedida.

Llamó á parte á Schemmel, y con él estuvo hablando largo rato. Cuando hube montado á caballo, Schemmel cogió por última vez á Periquin para abrazarle, llorando como una Magdalena, y sin duda para imitarle el niño lloraba también. Para terminar pronto con esta escena dolorosa que me partía el corazón, salí á galope hasta llegar donde se hallaba mi gente, y por último abandonamos la ciudad.

Las peripecias de la campaña después de nuestros primeros desastres me llevaron á París con mi escuadrón precisamente dos días antes del bloqueo. Debimos, pues, sufrir todas las miserias del sitio, teniendo todo el martirio de nuestra impotencia, de nuestra inutilidad y hasta de nuestro estorbo, en vista de que sólo servíamos para formar parte de manifestaciones ridículas, en las cuales se iba á recibir las descargas del enemigo, pero sin la menor probabilidad de acuchillar un solo prusiano.

Cierta día en que hubo de acordarse una de esas maniobras, salimos á la madrugada. Durante la noche había helado mucho, y un frío seco y sutil nos hacía tiritar.

En las ramas de los árboles, ya desprovistas de hojas, la escarcha tomaba un tinte sonrosado al caer sobre ellos los rayos del sol naciente. Íbamos por el linde de un bosque que venía á terminar en extensa llanura, donde cerraba el horizonte un bonito pueblo al pie de una colina.

La palidez cubría el rostro de Schemmel, y además estaba tiritando: pasó las riendas del caballo al brazo y metió sus manos en los bolsillos, dejando al animal casi en libertad.

—¿Qué tienes, Schemmel?—le pregunté;—¿estás malo?

—No, mi teniente; pero lo que es hoy por la mañana no se suda mucho.

Era la primera vez que mi gente entraba en fuego.

—Parece ser —me dijo un instante después, —que hoy vamos á trabajar.

Al pronunciar las anteriores palabras trataba de sonreírse y hacía un gesto que dejaba sus dientes al descubierto, chocando unos con otros.

—Creo que sí; eso esperamos,—le con-

testé,—y cuentan con nosotros para hacer un buen negocio. Tú no tendrás miedo, ¿es verdad?

—¡Yo, mi teniente!... No lo sé, nunca me he visto en esos trotes: haré lo que hagan los demás... Yo iré donde usted vaya...

Le di mi cantimplora, echó un trago, estiró las piernas, movió los brazos para entrar en calor, y volviendo á coger las riendas reanimó su caballo, que parecía dormir marchando.

La combinación no estaba mal concebida. La infantería debía atacar al pueblo por retaguardia, arrojando al llano al enemigo que le ocupaba; y este último, al huir en desorden, caería sobre nuestros escuadrones, los cuales, mediante una carga, producirían verdadera *esca-bechina*.

Pero... había una incógnita en este problema, y se necesitaba despejarla: era la toma del pueblo. Ahora bien, nosotros no divisábamos ningún enemigo arrojado por nuestro lado.

Después de una hora de cañoneo y fusilería, se apagó el fuego.

Hé aquí el momento, pensaron sin duda. El pueblo ya está tomado... ¡Ya van á llegar los alemanes!... ¡Sable en mano!

Verdaderamente es un momento de impresión el acto material de desenvainar la hoja, centelleando los aceros y trazando una especie de surco reluciente: esto significa el prólogo de la lucha, el prefacio de los choques sangrientos.

Yo miraba á Schemmel, que parecía exánime: evidentemente el pobre muchacho estaba sobrecogido de terror.

Avanzamos entonces en línea de batalla para salvar el espacio que nos separaba del inesperado enemigo; no se oía nada; el silencio era profundo.

Cuando llegamos á cuatrocientos ó quinientos metros del pueblo nos detuvo una terrible descarga.

Era una batería emplazada en la colina donde terminaba la llanura, y al ponerla al descubierto se lanzaban sobre nosotros granadas, al propio tiempo que desde las paredes aspilleras del cementerio y desde los jardines, así como desde las ventanas nos hacían un nutrido fuego de fusilería.

Hombres y caballos rodaron por tierra. No quedaba otro remedio que batirse en retirada; mas esto tampoco era fácil. Sólo había un camino en el bosque á retaguardia de la derecha de nuestra línea; el resto del mismo bosque lo cruzaban un profundo barranco, arbustos y maleza impenetrable.

Desfilamos, por lo tanto, de á cuatro

para buscar toda la división el angosto paso. Yo estaba en la extrema izquierda, y en este concepto debía pasar el último. Comprenderéis si hubo que resistir el fuego largo rato. Por fin llegó el momento de que pasase mi pelotón.

Como es natural, yo estaba á la entrada del camino, haciendo que desfilase mi gente, á semejanza del capitán de un buque cuando este se sumerge y tiene la obligación el marino de salvarse el último.

Yo no era, sin embargo, el último; detrás de mí, y á menos distancia del enemigo, se hallaba Schemmel, inmóvil, tranquilo, esperando que yo entrase en el bosque para seguirme.

—¿Qué haces aquí?—le dije incomodado.

—Sigo á usted, mi teniente. ¡Yo no debo abandonarle!...

Una bala vino á herir en la última fila á mi sargento, el cual cayó precisamente cuando ya nos íbamos á internar en la arboleda, él, Schemmel y yo.

No estaba más que herido, pero tenía atravesada la pierna, y trataba en vano de penetrar en el bosque.

Volvi, eché pié á tierra y quise llevarle. Ahora, lo mismo que antes, Schemmel á caballo se había vuelto á colocar detrás de mí.

—¿Quieres marcharte á la fila?—le dije furioso al ver su tenacidad, y al mismo tiempo temiendo que le ocurriese algo malo.

—No, mi teniente—me contestó con la mayor dulzura.

¡Ah! mis temores no eran vanos! Apenas había pronunciado estas palabras, cuando vino á herirle una bala en el pescuezo.

Le transportamos á nuestro campo todavía vivo; sufría de una manera horrosa, y el médico declaró que no había esperanza. ¡Pobre y sublime muchacho! Todo su afán era cubrirme con su cuerpo: así se lo había prometido á mi mujer.

Aún le quedó fuerza suficiente para decirme:

—Vamos, mi teniente, si á usted le hubiese ocurrido algo, yo no hubiera tenido valor para presentarme á la señora.

Y al ver que yo lloraba, añadió:

—No hay que affigirse, mi teniente; yo al menos no tengo ningún Periquin...

Dijo, y quedó muerto.

ALFONSO DE LAUNAY.

segundos después de media noche, ó de las cuatro de la mañana, Fargeolles le comunicaba primeramente las órdenes de la guardia y después añadía sentenciosamente:

—La llamada ha concluido, caballero; *nadie* de la tripulación ha faltado, porque de lo contrario habría yo castigado severamente al delincuente; es mi sistema.

Si algún marinero se retrasaba al mismo tiempo que Julio, Fargeolles le condenaba á sufrir dos ó tres horas de guardia en los obenques, y dejaba afectadamente á su colega el cuidado de hacer cumplir la orden.

En lo concerniente al detalle de la artillería, estaba Julio colocado bajo las órdenes directas é inmediatas de Fargeolles, que procuraba hacerle sentir el peso de su miserable autoridad por todos los medios imaginables.

Por lo demás, nada de personalidades; nada de aparentes vejaciones ni aún de groserías. La intención, transparente para Julio, pasaba desapercibida para todo el mundo, y en caso de querrela, la culpa habría recaído en este último. Preciso le era, por lo mismo, reprimir su natural fogoso, apasionado, susceptible de arrebatos y hasta de violencias, y por lo tanto inútil para luchar constantemente con un hombre insensible, frío, sarcástico, dueño siempre de sí mismo.

Compréndese fácilmente las crueles impresiones que debió sentir Julio Renaud

armonía que reinaba entre las dos primeras autoridades.

El teniente Labranche obedecía siempre sin replicar y al pié de la letra; tieso como una consigna, seco como un pergamino de la edad media, activo, exacto, serio, tal era este oficial, á quien nadie había visto reír desde que entrara á bordo.

La tripulación le llamaba el *Judio-Errante*, porque no cesaba de rodar por la corbeta noche y día: asegurábase que no dormía. Estimábanlo á causa de su ilustrada justicia, que nunca le hacía castigar en falso, ni admitía ninguna transacción, ni aceptaba circunstancias atenuantes sino en casos sumamente raros.

Los demás oficiales eran indolentes, diplomáticos ó egoístas. Compréndese por lo tanto cuán falsa era á bordo la situación de Julio Renaud.

Para completar la pintura del estado mayor de la *Severe* nos limitaremos á decir que el cirujano era un joven laborioso que pasaba la vida encerrado en su camarote estudiando; y el contador, un antiguo empleado inofensivo, cuya conquista era fácil de hacer por medio de un retruécano.

Fargeolles quiso tener un partidario por insignificante que fuera; y desde el segundo día trató con una familiaridad á menudo inconveniente al tímido contador, que jamás osó contestarle en el mismo lenguaje.

CORREOS

Nota relativa á las salidas y entradas de los correos de esta Capital.

Salidas

Lunes, dos tarde, para Barcelona (vía Sóller).
Martes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Miércoles, nueve mañana, para Ibiza y Valencia; y dos tarde, para Mahón (vía Alcudía).
Jueves, ninguna.
Viernes, cinco tarde, para Barcelona (directo).
Sábados, nueve ma.^a para Ibiza y Alicante.
Domingos, dos tarde, para Barcelona (vía de Alcudía.)

Entradas

Lunes, nueve mañana, de Barcelona (vía de Sóller); y de Mahón (vía de Alcudía).
Martes, nueve mañana, de Ibiza y Alicante.
Miércoles, nueve ma.^a de Barcelona (directo.)
Jueves, diez mañana, de Barcelona (vía de Alcudía).
Viernes, dos tarde, de Ibiza y Valencia.
Sábados, nueve ma.^a de Barcelona (directo).
Domingos, ninguna.

Servicio directo entre Mallorca y Menorca

De Palma para Mahón, los sábados, 5 tarde.
De Mahón para Palma, los martes, 5 tarde.

DILIGENCIAS

Puntos de parada y horas en que salen las diligencias correos de esta capital para los pueblos del interior de la isla.

Pueblos	P. de paradas	HORAS	
		Salidas	Llegd.
Andraitx . . .	Pelaires 98	2 tarde	7 m.
S' Arracó . . .	Pelaires 98	2 "	7 "
Capdellá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Calviá . . .	Santacilia	2 "	8 "
Esporlas . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Establiments . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Estailenchs . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Bañalbufar . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Puigpuñent . . .	P. del Olivar	2 "	9 "
Valldemosa . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Deyá . . .	S. Miguel, 84	2 "	8 "
Sóller . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Buñola . . .	S. Miguel, 80	2 "	8 "
Lluchmayor . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Santañy . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Campos . . .	Bauló, 6	2 "	8 30
Sansellas . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Sta. Eugenia . . .	P. de S. Antonio	2 "	8 30
Felanitx . . .	Mercadal, 13	2 "	6 m.
Algaida . . .	Mercadol, 13	2 "	6 "
Montuiri . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "
Porreras . . .	Mercadal, 13	2 "	6 "

Ferro-Carriles

Servicio de trenes para viajeros que regirá en los caminos de la Compañía desde el 10 de Noviembre de 1897.

De Palma hasta Manacor y Felanitx, á las 7:40 mañana 2 y 6:25 (mixto, entre Empalme y Manacor y Santa María y Felanitx), tarde.
De id. hasta La Puebla, á las 7:40 mañana, 2:30 y 6:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De Manacor hasta Palma, á las 4 (mixto, 6:30 mañana y 5:15 tarde).
De Manacor hasta Felanitx y La Puebla, á las 6:30 mañana y 5:15 (mixto en los ramales) tarde.
De Felanitx hasta Palma, Manacor y La Puebla, á las 6:40 mañana, 12:15 (mixto hasta Santa María) y 5:25 (mixto desde Empalme) tarde.
De La Puebla hasta Palma, Manacor y Felanitx, á las 6:55 mañana, 1 y 5:25 (mixto hasta Empalme) tarde.

ÚLTIMAS COTIZACIONES

MADRID	
Aduanas	00'00
Filipinas	00'00
4 p ^o perpétuo interior	56'90
4 p ^o exterior	64'00

4 p ^o amortizable	66'00
Cubas (90)	54'50
Cubas (86)	70'15
Banco de España	388'00
Tabacos	223'00
Franco	61'60
Libras	40'80

BARCELONA

4 p ^o perpétuo interior	56'87
4 p ^o perpétuo exterior	64'50
4 p ^o amortizable	70'25
Cubas (86)	00'00
Cubas (90)	54'75
Ferro-carriles del Norte	00'00
París	40'45
Francias	00'00

PALMA

Crédito Balear	59'00
Cambio Mlloquin	3'00
Fomento Agrícola	70'00
Ferro-Carriles de Mallorca	40'00
Almbrado por Gas	81'00
Salinas de Ibiza	220'00
La General Mallorquina	00'00
Bonos Municipales	35'50
La Isleña Marítima	58'50
B. de P. y Caja de Ahorros	00'00

ANUNCIOS

Establecimiento
Tipo-Litográfico

Amengual y Muntaner

Librería
y Encuadernaciones

Esta casa que puede considerarse la primera de Palma en su clase, por la extensión de sus negocios y por la multitud de ramos á que se dedica, sirve á sus numerosos parroquianos con presteza y moderación en los precios, cuantos encargos se le confían.

Se hacen toda clase de trabajos tipo-litográficos sean de la clase que fueren: acciones para sociedades de crédito, títulos nominativos y al portador, láminas de emisión de valores, billetes de Banco, bonos y demás que abrazan las operaciones financieras, pudiendo hacerse estos trabajos á diferentes tintas hasta el número de diez. Tarjetas para visita, de infinita variedad de clases: imitación de marfil y madera con canto dorado, de luto, de medio luto con modelos de varios caprichos y ordinarias con emblemas de las profesiones que se quieran. Talones de todas clases y modelos para la recaudación del impuesto de consumos. Esqueletos y tarjetas de defunción de numerosa variedad en clase y estilos. Toda clase de impresiones para Ayuntamientos, Juzgados de instrucción y municipales. Correos, Obras Públicas, Empresas mercantiles, Comercios, Tiendas de despacho cualquiera sea y servicios caseros. Rótulos y etiquetas para envases de vinos, licores, confituras, almibares, frutas en conserva y toda clase de elaboraciones de comestibles y líquidos; se imprimen con tinta negra ó de colores ó á varias tintas: también se trabajan para cajas de calzado y para usos análogos. Facturas de la clase, tamaño y forma que se pidan impresas con tinta común ó con tinta comunicativa. Carteles de todos tamaños para anuncios de funciones de teatros, toros, salidas de vapores, fiestas públicas y espectáculos de todos órdenes. Estos carteles pueden ser impresos tanto á una sola tinta como á varias, con emblemas ó sin ellos. Entradas, prospectos, programas, invitaciones y demás documentos propios para propaganda ó anuncio de dichas funciones, bailes y espectáculos caseros. Circulares para casas de comercio y para los particulares, hojas sueltas, anuncios para repartir á domicilio, etc., etc.

Los trabajos se presentan al finalizar el plazo señalado para su terminación.

Conquistador, 30; Maimó, 9 á 11 y Cadena, 2.--Palma de Mallorca.--Sucursal en Inca: Rectoría, 12

Es un principio tácitamente admitido entre los oficiales de marina, que la vida de familia del estado mayor debe tenerse secreta para los pasajeros. Este misterio, fácil de ocultar á todas las miradas cuando la presencia de extraños á bordo es de corta duración, se hace sumamente penoso en las travesías prolongadas. Sin embargo, Renaud y Fargeolles intentaron someterse á la costumbre: en la mesa jamás se dirigían la palabra y evitaban hasta el tomar parte indirectamente en la misma conversación. En el servicio, sus relaciones diarias estaban envueltas en unas fórmulas de afectada política. Esta manera de ser es lo que á bordo se llama *vivir políticamente*.

Con arreglo á las ordenanzas, Julio, en su cualidad de oficial inmediatamente menos antiguo, relevaba siempre á Fargeolles en las guardias. Dos veces cada veinticuatro horas, con escrupulosa exactitud y en el momento en que sonaba la campana del buque, se encontraba frente á frente con su enemigo.

—Tengo el honor de estar á vuestras órdenes, caballero, le decía:

Fargeolles saludaba, decía la consigna con tono seco ó pedantesco y desaparecía dejando á Julio bajo una impresión parecida á la que sentiría el hombre que acabase de tocar un reptil venenoso.

Si por extraordinario se despertaba el joven algo tarde y subía á la cubierta algunos

to á su caracter en el papel que se había impuesto.

Sor Aglaé oraba por el amigo de Carlos de Pierremont.

cuando recibió junto á la escala de la *Severe* al matador de Pierremont.

Los dos alféreces de navío no se habían dicho una sola palabra, y la guerra entre ambos quedaba, no obstante, declarada. Había bastado para ello una mirada.

La liza estaba abierta.

Pero, ¡ay! no se trataba de un combate cuerpo á cuerpo: tales luchas son un juego de niños, que se termina en pocos instantes.

Tratábase de sostener sin tregua un asalto durante más de tres meses; tratábase de tomar parte en un duelo á muerte, en el cual se debían usar las únicas armas de que Julio habría querido valerse desde el principio.

Pero Julio se sentía detenido por la promesa tácita hecha á sor Aglaé.

Fargeolles tenía toda la ventaja en tal negocio; y meditábase friamente porque su caracter se adaptaba á él. Julio, por el contrario, perdía terreno: se sentía desorientado. Las hostilidades empezaron desde el primer día y continuaron del mismo modo, ignoradas de todos, en el servicio y fuera de él, sobre cubierta y en la cámara; en fin, donde quiera y de un modo permanente.

Fargeolles gozaba con las torturas del imprudente que osaba resistir á su genio inflexible: triunfaba.

No intentaremos describir los tormentos que sufrió el impetuoso Julio Renaud, opues-